

EDITORIAL

LA ECONOMÍA DEL METAVERSO

Comentarios de un artículo publicado por The Economist, con el título “El futuro que nos espera”.
Por Miguel Chajín Flórezⁱ

Cuando se conectan las ideas de metaverso de Mark Zuckerberg, con la cuarta revolución industrial de Klaus Schwab, la de Postcapitalismo de Paul Mason, la de Capitalismo de la vigilancia de Shoshana Zuboff, la de desarrollo sostenible de Jeffrey Sachs, y se quiere ver lo anterior desde la imaginación de escritores como George Orwell con 1984 y Un Mundo Feliz de Aldous Huxley, entonces sí entenderemos de qué nos está hablando el artículo de The Economist sobre “El futuro que nos espera”, con tanta nitidez como Thomas Piketty nos dice que hay que tomarse en serio la relación entre capital e ideología, cosa que nos permitiría entender por qué los capitalistas del mundo se enriquecen al amparo de un país socialista como China, y que en el fondo nunca hubo una contradicción entre capitalismo y socialismo, pues fueron ideologías para construir un estado comunista mundial en el marco del ideal marxista, con el falso ropaje del desarrollo sostenible.

Para usar una metáfora de estrategias empresariales, el cambio de un capitalismo rojo a un capitalismo amarillo, naranja o verde, nunca podrá ocultar la realidad de concentración de capital en un puñado de plutócratas, que han convertido el mundo en su propiedad; así que pueden seguir engañando a muchos con las falsas contradicciones entre neoliberalismo y economía del bien común, socialdemocracia o socialismo, que todo se reduce a una élite que intenta apropiarse del ser humano, e incluso convertirlo en transhumano. Un ejemplo del poder de esta élite es haber creado una falsa pandemia, como estrategia de imposición del capitalismo digital, mientras que se quiebra la economía real, suprimiendo la democracia en la mayor parte de los países del mundo.

Ningún sistema de dominación mundial te dirá que las élites buscan esclavizar a la humanidad; por eso es un mito de la economía que las desigualdades sociales y la explotación se generan en el plano económico, ya que después de más de ciento treinta años de la muerte de Marx, no se puede establecer con claridad los límites objetivos y subjetivos del valor, desde la producción o el mercado, llevando a que la economía tenga tanto o más de ideología y política que de ciencia, si se viera desde lo que se ha llamado método científico, hasta el punto que un psicólogo puede competir en descifrar la realidad económica tan profundamente como el experto en indicadores y sus proyecciones. La distancia entre el capitalismo, pensado desde la primera revolución industrial, donde el énfasis estaba en la oferta y la producción material, al capitalismo de la sociedad de consumo, donde el énfasis está en la demanda manipulada por el marketing, es tan grande, que obliga a meterse en el laberinto de la complejidad, donde el valor de uso y el valor de cambio, vuelve a quedar en discusión, especialmente porque el servicio y los intangibles adquieren más valor que las cosas en sí mismas.

La sociedad de consumo es la prueba que hasta las "cosas" más intrascendentes de la vida asumen valor por encima de su producción, y que obviamente la plusvalía va más allá de lo que se explota, quita o niega al trabajador de una empresa, sino que también incluye el sobrepago que está dispuesto a pagar quien demanda un producto o servicio, que incluye el good will y el valor de marca, como también el juego de poder y la cultura en las esferas territoriales del hecho económico.

Los intangibles entre los que se encuentra el conocimiento, los sistemas de información, las culturas y subculturas, hoy pesan más como valor que los soportes físicos de la producción. De otra parte, el comercio electrónico ha creado una sociedad digitalizada, que absorbe a los productores directos y se adueña de todo; así que el comercio termina primando sobre la producción; y luego el servicio, desde el conocimiento hasta la gerencia de éste, como capital intelectual y capital relacional, se constituyen en el centro de la economía, en manos de una gnoseocracia, que pretende gobernar el mundo con un mínimo de seres humanos controlados digitalmente, en lo que han llamado metaverso.

Pero también el dinero, más que cualquier otra cosa se volvió un intangible, y esto no sólo porque el dólar dejó de tener respaldo en oro, sino por el comercio electrónico, las criptomonedas, la reserva fraccionaria del sistema bancario, e incluso por lo que se considera ingresos pasivos, como bien lo sabe un youtuber; pero además, cualquiera sabe que los servicios profesionales asumen valores arbitrarios, que el nivel y calidad de vida, entre regiones y países, no permiten una forma universal de valor, y porque hay subculturas que crean libremente valor, como si la creación del dinero que lo representa fuese algo más subjetivo que objetivo. Se dice que en Colombia en algunos lugares la coca se convirtió en valor de cambio, así que el dinero no sirve para nada, mientras que se comienza a tratar de formalizar que el pago de deudas pueda hacerse con la sexualidad.

Pero las élites siempre supieron dónde se crea la riqueza, y si no fuese así no pudiéramos explicar el recorrido de cientos de años hasta hoy, en la que ya están reclamando ser los dueños del mundo. Ha sido un proceso inteligente, que crea caos controlado, experimentos, y obviamente bien planificado.

La trampa del Nuevo Orden Económico Mundial según la apología que hace The Economics, es que la digitalización de la economía implica un mundo de libertad, cuando es lo inverso, en tanto cada vez están más cerca del control absoluto del mundo, y esto lleva a que los dueños de los bancos, los propietarios de los medios de comunicación y las redes sociales, las transnacionales que manejan la OMC, con un puñado de otras organizaciones multilaterales como la ONU, que es un superestado mundial, digan a los cuatro vientos que para el 2030, según el Foro de Davos de 2021, no tendrás nada y serás feliz.

La falacia de un capitalismo verde, con el pretexto de salvar el planeta, a partir de la nueva ideología económica del desarrollo sostenible, que reemplazaría la crisis teórica y real del capitalismo y del socialismo, al no poder garantizar los ofrecimientos de la modernidad, no es más que una cortina de humo, que encubre la fusión del capitalismo y el socialismo, para imponer la esclavitud a escala planetaria, pues en esencia se conserva tanto el capitalismo y el socialismo en la nueva propuesta, como burdamente se evidencia en el caso de China, y es más sutil en el de Noruega, así que es falso que desaparece la producción industrial, la propiedad privada y el enorme daño para el planeta de todo lo que necesita la industria digital, ya que toda la tecnología que esto requiere no se genera con artesanías, y de otra parte se concentra de manera absoluta el capital en manos de la élite mundial, que está hoy más cerca de cumplir el aforismo comunista: “de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”, cuyo significado se expresa hoy en la célebre frase: “En 2030 no tendrás nada y serás feliz”; es decir, el punto de encuentro entre el capitalismo y el comunismo, es una sociedad distópica, globalista, en la que todos seríamos esclavos de la élite del Nuevo Orden Mundial.

Seguramente los que queden después del despoblamiento mundial con las vacunas génicas, estarán vigilados por dispositivos digitales, en las que, a la manera del proyecto transhumanista, cada persona será controlada por inteligencia artificial, a través de super computadores conectados entre sí, como un monstruo de muchos ojos que todo lo ve, que ya recibe el nombre de capitalismo de la vigilancia.

Vacunas que contienen grafeno y que además hacen visible a los "vacunados" en dispositivos digitales, a lo que se suma la implantación en el cuerpo de diminutos aparatos electrónicos, con el pretexto de facilitar la seguridad de las personas y el manejo de la información, preparan el camino al proyecto más ambicioso de esclavitud mundial, que las novelas distópicas han profetizado, al igual que un puñado de películas en cine y televisión, sobre la sociedad del futuro.

Lo peor es que mucha gente está haciendo cola para conformar el ejército de esclavos que se avecina, con clases sociales prefabricadas con tecnología de punta, a partir de la cuarta y quinta revolución industrial. Para allá va el mundo feliz de Huxley.

Y esta nueva forma de esclavitud que la adornan como salvadora de la humanidad, y que mucha gente no percibe, hasta el punto que entre más esclavos y alienados se sienten más libres, es posible que cuando quieran despertar sea tarde, porque alguien reclame derechos de autor o propiedad intelectual de los seres humanos modificados genéticamente, como lo hacen con las semillas transgénicas. Obviamente, crear esclavos felices será un reto científico, ya ampliamente anticipado por la literatura distópica.

El desarrollo sostenible es pues la integración de la bioeconomía y la economía digital, donde humanos y transhumanos conviven, en una "nueva normalidad". Está pensada como una sociedad digital, en la que todo se controla desde las máquinas, y supuestamente en esa burbuja del metaverso, todos harán su trabajo, y cada quien recibirá una renta básica distribuida desde redes y pantallas.

Así que la ideología del desarrollo sostenible es el sofisma que le permite a la élite destruir las relaciones económicas directas de las personas, porque todo deberá pasar por redes digitales, en la que se quiera o no cada quien es un esclavo, obrero o asalariado, al servicio de un puñado de señores feudales que controlan los aires, el suelo, las aguas y el pensamiento mismo de las personas. Eso es lo que quiere decir el Foro de Davos 2021, con aquello que "En 2030 no tendrás nada y serás feliz". Lo único que está claro es que la libertad dejará de existir, porque todas las personas serán esclavas del Leviatán, que es un superestado mundial.

ⁱ Sociólogo, Doctor en Ciencias Económicas y Administrativas. Correo electrónico: mchajin@hotmail.com